

Rudolf Steiner

(Conferencia pronunciada em Stuttgart, el 1º do Enero de 1921)

Queridos amigos:

Vamos a dedicarnos hoy a uma reflexión que se relaciona com el Acontecimiento festivo Del año que hace resurgir em nosotros el recuervo, la imagen también el hondo sentimiento Del misterio Del gólgota.

Em la tradición Cristiana existen, em realidad, tres festividades de esta índole: la Navidad, la pascua e pentecostes. Cada una de ellas nos vincula y nos relaciona de maneradistinta com aquel Hecho en que la evolución Cristiana encuentra el sentido de todo el acontecer terrestre.

Las tres se diferencian asimismo cor respecto a las facultades anímicas del hombre: la Navidad se vincula más com el sentimiento: ES la más popular, pues su comprensión exige justamente la profundización del sentimiento, lo que la hace la más asequible para la mayoría. La Pascua exige el mayor esfuerzo de nuestro entendimiento, porque hemos de encubrarnos a la compresión Del propio Misterio del Gólgota, entrada de una Entidad supraterrrenal en la evolución humana y terrestre: es la fiesta que eleva el entender humano a su máximo nivel y, aunque se celebre en toda la Cristiandad, nuncapodrá ser tan popular como la Navidad.

La tercera fiesta, la de Pentecostés – cincuenta días después da la Resurrección establece, em particular, uma relación entre voluntad humana y el mundo supraterrrenal, al qu pertenece la Entidad del Cristo. El hombre que comprende el verdadero sentido de la fiesta de Pentecostés, asiste a la trasminión de impulsos volitivos que, a su vez, son trasmitidos al mundo.

Essas tres festividades anuales reflejan, de triple manera, lo que podríamos llamar el Misterio Crístico. Em el curso de los años, hemos considerado, desde los más diversos puntos de vista,

el Símbolo de la Navidad, y hoy recordarnos algo cuyo alcance puede apreciar todo aquel que enfoca ese Símbolo a través de los Evangelios. En ellos, se narran dos Anunciaciones del Nacimiento del Cristo Jesús: Una de ellas, la que reciden los Humildes pastores del campo, a los que el Angel anuncia – em sueños o como se quiera – el Nacimiento del Cristo Jesús. Se trata ahí de la percepción de este Acontecimiento por medio de muy particulares facultades anímicas de los pastores que vivían em las carcanías del Pesebre. La otra Anunciación, narrada también em los Evangelios, es la que recibieron los Tres Reyes Magos del Oriente. Se nos dice que la captaron a través de una estrella que les anunció la llegada del Cristo Jesús.

He ahí las dos formas em que la humanidad de antaño adquiría sus conocimientos superiores, lo que ya no se enoca debidamente em nuestro tiempo. Hoy em día, se cree que los hombres, em el fondo, han tenido desde siempre una misma manera de pensar y percibir; que el funcionamiento de las facultades psíquicas ha sido esencialmente el mismo a través de los siglos y milênios, sólo que antaño más primitivas.

Po nuestra ciencia espiritual antroposófica, sabemos cómo la condición anímica de la humanidad se há transformado durante el proceso evolutivo: em tiempos remotos, digamos em el séptimo u octavo milênio postatlante, y aun antes, la humanidad concebía de una manera muy distinta a la actual, tanto la vida propia, como la esencia del mundo circundante. Esa condición anímica fue transformándose, um y otra vez, hasta llegar a nuestra actual fragmentación intelectual del mundo, y a nuestra captación paramente sensoria. Esta evolución va, pues, desde la antigua clarividencia intuitiva, a través de nuestra disposición anímica del presente, paratornase, em el futuro, nuevamente em una especie de clarividencia, visión del mundo que estará saturad la plena conciencia del hombre.

Em tiempos del Misterio del Gólgota, la antigua clarividencia intuitiva ya había sufrido um modo de adormecimiento, y si bien los hombres poseían una condición anímica diferente a la nuestra, tampoco tenían ya la antigua clarividencia, ni tampoco los antiguos procedimientos para la diferenciada captación del mundo, mediante sés tipos de sabiduría. Tanto las antiguas enseñanzas basadas em la sabiduría primordial, como la clarividencia intuitiva, ya se habían apagado al acercarse el Misterio del Gólgota. Sin embargo, quedaban algunos restos de esa sabiduría y clarividencia y, si sabemos interpretar los Evangelios, nos damos cuenta de que claramente aluden a esos restos que persistían pastores del campo, como em los tres Reyes Magos del Oriente. Em los piadosos corazones de aquéllos, surgió cierto poder clarividente que les ilumino como em sueños, em tanto que los Tres Reyes Magos, presentados em la cumbre de la escala social, conservaban, desde antaño, la facultad de intuir, gracias a cierta sabiduría tradicional, el curso de los acontecimientos del mundo. Así, los humildes pastores pudieron observar, em una especie de percepción interna, de vivencia onírica, que se les acercaba, lo que tendría lugar em el acontecimiento del Nacimiento del Cristo Jesús. Em cambio, los tres Reyes Magos del Oriente pudieron desarrollar una ciencia que les permitió conocer, a través

de la observación de los fenômenos siderales, significativos sucesos terrestres que iban más Allá del curso ordinario de la vida.

He ahí dos modos de conocimiento totalmente distintos entre sí. Lo que, como último remanente de una antigua sabiduría, latía en los Tres Magos del Oriente, les permitió descifrar el curso de las estrellas; todo esto nos remite a la antigua astronomía, a una antigua concepción de los misterios del mundo estelar, en los que se revelaban asimismo los misterios del acontecer humano. Aquella antigua ciencia estelar era algo muy distinto de la astronomía moderna. En cierto modo, ésta también es profética, porque sabe predecir los eclipses del Sol y de la Luna, como también otros fenômenos semejantes ; no obstante, es meramente matemática y mecánica; abarca únicamente las relaciones de tiempo y espacio, en la medida en que son susceptibles de expresión matemática.

Sin embargo, la ciencia estelar antigua, la astrofísica antigua, aunque hiciera sus observaciones dentro del espacio y del tiempo, captaba el significado superior de la evolución, fuera de espacio y tiempo, en la vida interna humana. En la ciencia de la antigua humanidad, esta sabiduría astrológica constituía el contenido esencial. Los hombres escudriñaban en las estrellas, lo que iba a acontecer en la Tierra; mas el mundo estelar no les era ese ser abstracto y maquinal que la humanidad de hoy estudia, sino algo pleno de vida, y cada planeta les brindaba la vivencia de su sustancialidad específica. Mediante un lenguaje interior del alma, dialogaban, por decirlo así, con cada uno de los planetas, como hablamos hoy nuestro lenguaje común de hombre a hombre.

El ser humano tenía clara conciencia de que sus experiencias internas reflejaban y reproducían lo que , en el gran espacio externo, se realizaba en el curso de las estrellas, y esto les confería una concepción viva y espiritualizada del Universo , en el que se sentían insertos de modo anímico-espiritual. La ciencia del Universo se estudiaba asimismo en los centros iniciáticos, en los que se preparaba a los discípulos, que manera particularmente esmerada e íntima, para que caparan y comprendieran el movimiento estelar en forma tal que explicara la terrestre vida humana.

Y en qué consistían estos preparativos para la adquisición del conocimiento estelar y sus influencias? En educar al discípulo para que tuviera una vida anímica más despierta que la normal de los demás hombres. Téngase presente que, entonces, estaba muy generalizada una especie de clarividencia Instintiva, que correspondía, sin embargo, a una disposición anímica más aletargada que la nuestra actual: no era posible pensar de manera tan despierta y alerta como hoy, ni desarrollar, en el mismo sentido, las matemáticas u la geometría. La vida humana, desde el nacimiento a la muerte, era más bien estado de somnolencia, pero justamente por

estemismo motivo, percepción del mundo circundante en forma mucho más viva que la de nuestra actual vida consciente u despierta. Lo peculiar fue que los discípulos de los mistérios, entonces, y en realidade hasta principios del primer milênio antes del mistério del Gólgota (a cuyas últimas postrimerías pertenecían personas como los Tres Reyes Magos) fueron introducidos en una ciencia muy parecida a nuestras ciencias matemáticas y geométricas.

Para la humanidad profana, fue Euclides quien introdujo la geometria, pero esto, en realidad, fue sólo divulgación de la geometria milenária, existente de los centros iniciáticos, sólo comunicada a los selectos discípulos de esas Esuelas. Em ellos, la geometria obraba de distinta manera que en los tiempos posteriores. Parece raro y paradójico, pero asíes: La geometría y las matemáticas que, hoy día, los niños aprenden en la escuela, las aprendían antaño alguns discípulos especialmente seleccionados para ello, y admitidos, com este objeto, en los Centros Iniciáticos.

Actualmente, a menudo se afirma que en los Centros Iniciáticos se impartían enseñanzas hermétricas; sin embargo, em cuanto a su contenido puramente abstracto, no eran otra cosa que lo que hoy se imparte a los niños. En verdad, lo hermétrico no consiste en que Sean ocultas pra los geometria apelando sólo a la razón de los escolares, em nuestro tiempo actual em que el hombre con una conciencia despierta de la mañana a la noche, obviamente no es lo mismo que enseñarla a personas especialmente seleccionadas por su conciencia más madura, en la edad en que regía la antigua clarividencia intuitiva com suconciencia soñolenta. Hoy dí, no siempre existen ideas muy acertadas acerca de estas cosas.

En la literatura oriental, existe un poema dirigido a Varuna, dios de los vedas . Em este poema se dice que

Varuna es el que forcejea em todos los seres;

Veruna es el que ha extendido el aire em los bosques;.

Varuma es el que causa la velocidad em los animales cerelípedos;

Varuma es el que genera las leche em las vacas lactíferas;

Varuna es el que suscita la voluntad em los corazones humanos•

Varuna es el que hace brillar la luz del sol em el firmamento;

Varuna es el que suscita los rayos que refulgen en el mar de nubes;

Varuna es el que produce la bebida "soma" en la montaña.

Encontraréis generalmente en los libros que, en realidad, los eruditos no saben qué es el jugo de "soma", aunque haya personas que lo beben por litros y, desde cierto punto de vista, sea perfectamente conocido: el conocimiento de las Cosas es distinto según proceda de los Misterios, o de la conciencia despierta con sentimiento profano. Asimismo, inucho se escribe sobre la Piedra filosofal, cultivada en tiempos en que se percibía de otra manera la esencia de la substancialidad; y nuevamente, como en el caso del soma, los historiadores de la alquimia afirman que no se conoce la Piedra filosofal. En muchas de mis conferencias, sugerí que esa Piedra es bien conocida por la mayoría de los hombres, solo que no conocen su esencialidad, y tampoco saben por qué la llaman así. La mayoría muy bien la conocen, muy bien, porque la emplean por kilos.

En estas cosas, se trata, a menudo, de algo muy distinto a lo que imagina nuestra mentalidad teórico-abstracta, ajena a la realidad y a la vida. Hoy día, tampoco existe una acertada intuición de lo que significa asimilar las enseñanzas aritméticas y geométricas, a nivel de madurez totalmente distinta a la disposición anímica de la humanidad actual. En mi libro "El Cristianismo como hecho místico", he explicado ya el carácter especial de los misterios; la forma de enseñar es lo que constituía, en realidad, el "misterio". Esto era también el verdadero carácter de los estudios puramente matemáticos, cuya substancia emotiva y plenamente humana, fue todavía intuida por Novalis, quien sentía las matemáticas como un gran poema, sentimiento, sin duda, no compartido por la mayoría de nuestros contemporáneos. A semejante comprensión emotiva del mundo, pero concebida en formas matemáticas, se les introdujo a los adeptos de los antiguos misterios; y todo aquel que logró vibrar vitalmente con esa comprensión matemática del universo, se transformó en una individualidad poseedora de una visión del mundo como la que poseían los tres Reyes magos. En aquel entonces, las matemáticas celestes, tan abstractas para nosotros ahora, revelaban substancialidad, porque lo que develaban, se completaba con algo distinto, lo que salía a su encuentro. Y así, la ciencia esotérica que correspondía a la antigua cultura, como último remanente conservada por los Magos del Oriente, lo que se les reveló, es el contenido de la anunciación según San Mateo, anunciación basada en la cosmología de la ciencia externa.

Por otro lado, el conocimiento iniciático en forma de vivencia íntima, pudo desarrollarse en personas especialmente dotadas, como lo fueron los pastores. En su caso, los poderes latentes en el hombre, habían de alcanzar un grado especial, que les permitía convertir en visión inmediata, en percepción intuitivo-imaginativa, todo lo que sucedía en el mundo humano. Por medio de esta visión interna, se anunció a los pastores, lo que se cifró en las palabras: "Se revela Dios en las alturas; y en la Tierra paz para los hombres de buena voluntad".

Así, los misterios cósmicos hablaban, no sólo a lo más íntimo de los humildes pastores, sino también a lo más extremo a que podía elevarse la sabiduría humana de aquel tiempo: los misterios cósmicos hablaban a los magos de oriente.

?Cuál fue la experiencia de los magos de oriente?

?Qué se desarrolló en los discípulos al introducirse en sus almas las matemáticas, al poseer especial madurez? Kant decía que los conocimientos matemáticos eran a priori, es decir, que se adquieren antes de la experiencia, antes del conocimiento empírico exterior; pura sabiduría verbalista, pues nada se dice con ese a priori. Esta expresión sólo cobra sentido gracias a la Ciencia Espiritual que nos enseña que las matemáticas emergen de nosotros mismos, ascendiendo del interior hacia la conciencia humana. ?De dónde proceden? De las vivencias humanas habidas en el mundo espiritual antes de la concepción o del nacimiento. En ese mundo vivíamos; en ese Universo vivenciábamos lo que pudimos percibir antes de tener ojos y oídos físicos. He ahí la verdadera vida a priori, la que precedía a la vida en la Tierra. Lo que allí se vivencia a priori, surge luego inconscientemente de nuestro interior - el hombre no lo sabe - a menos que sea capaz de vivenciarlo como Novalis, en quien surgieron las vivencias prenatales, cuando trabajaba en matemáticas Para quien sepa juzgar correctamente estas verdades, el conocimiento matemático es, de por sí, evidencia de que él estuvo en el mundo espiritual antes de la concepción. Para quienes esto no constituya prueba de la vida prenatal, es que no reflexionan con suficiente profundidad sobre los fenómenos de la existencia, y que no tienen idea sobre el verdadero origen de lo matemático.

Los discípulos de los Antiguos Misterios que poseían aquella especial disposición para la sabiduría, tal como toda vía se conservaba en los Magos de Oriente, como último remanente, claramente se daban cuenta de que: "Si miramos las estrellas de modo que podamos unir las con líneas y cálculos matemáticos, extendemos sobre la vastedad del espacio externo, todo lo que habíamos vivido antes de nuestro nacimiento". El discípulo de los sagrados Misterios se concebía a sí mismo de tal modo que podía decirse: "Ahora vivo aquí en la Tierra; mis ojos contemplan el espacio cósmico, y observo lo que es espacial en torno mío. En estas mismas realidades espaciales, vivía yo también antes de mi nacimiento o concepción; yo mismo calculaba, entonces de estrella en estrella, lo que ahora represento, como simples reflejos, a través de las matemáticas; yo mismo, con mis poderes internos, recorría de estrella en estrella: vivía en lo que ahora tan sólo yo expreso en formas matemáticas" Y así, se les hacía presente a los hombres, todo lo que habían experimentado antes del nacimiento o de la concepción, y por esto también lo acogían en sentido sagrado, sabiendo que penetraban en el mundo espiritual en que habían vivido antes de venir a la Tierra. Este conocimiento del mundo prenatal, se tenía como última reminiscencia en los Magos de Oriente, por él supieron del Advenimiento de la Entidad Cristo.

?De dónde venía la Entidad Cristo? Del mundo en que vivimos entre la muerte y el nuevo nacimiento, y se unió a la existencia que vivimos entre el nacimiento y la muerte, De ahí que la ciencia que se ocupa del mundo pre natal, puede revelarnos algo referente al Misterio del Gólgota. A través de esta ciencia, los Magos de Oriente recibieron el anuncio del Misterio de la Navidad.

Cuando el hombre vive en la Tierra y elabora lo que le ofrecen sus conocimientos Del mundo circundante, así co los impulsos de su acción en la vida social, experimenta algo más, inconscientemente dentro de sí mismo: aunque lo ignore, así como vive los efectos posteriores de su vida prena tal, vive también aquello que, después, llevará por las puotas de la muerte, los poderes que ya existían como germen entre el nacer y el morir y que se abrirán como una flor, en la vida postmortem. Estos poderes obraban con gran intensidad en la antigua clarividencia instintiva, y latían, como postrera reminiscencia, en los humildes pastores, gracias a su gran y especial piedad.

En esos poderes vivimos especialmente durante el sueño, es decir, cuando nuestra alma ya esta fuera dei cuerpo vive en el espacio exterior, cuando vive inconscientemente de una manera que sólo volverá a conocer conscientemente, cuando deje el cuerpo físico después de la muerte.

Estos poderes que, en estados especiales, pueden in troducirse en la vigilia desde el mundo del sueño y de los ensueños, fueron sumamente intensos en la antigua clarividecia instintiva. Los experimentaron los humildes pastores y através suyo, suyo, se les reveló el Misterio del Gólgota, el mi mo que también fue anunciado a los Reyes Magos, mediante otra experiencia distinta, como hemos visto.

Ahora bien, ¿qué es lo que experimenta el hombre cuando los poderes que posee particularmente entre la muerte y el nuevo nacimiento, se estimulan durante la vida terrenal, como fue en el caso de los Reyes Magos? Se informa de lo que acontece fuera de lo terrestre; se traslada de la Tierra al mundo sideral en que moramos entre la muerte y el nuevo nacimiento, el mundo en el que se introdujeron los Magos de Oriente, en su ruta de la Tierra al espacio celeste.

Ian lo que sucede en el interior de la Tierra, fuerzas telúricas especialmente, que poseemos gracias a nuestro cuerpo. Preferentemente, actúan en lo que experimentamos entre el dormirnos y el despertar, cuando nos encontramos en el mundo exterior a nosotros, preferentemente en el mundo externo que pertenece a la Tierra.

Quizá les parezca que existe una contradicción ante la verdad de que estamos fuera de nuestro cuerpo, pero no hay tal: siempre percibimos sólo lo que está fuera de nosotros; nunca lo en que vivimos. La realidad es: entre el dormimos y el despertar, y mirar hacia atrás, de cierta manera intuimos nuestro cuerpo como retrospección; sentimos, pues, aquello por medio

de lo cual se relaciona nuestro cuerpo con lo terrenal, precisamente, porque él es de la Tierra. Los humildes pastores sintieron, en realidad, la manifestación de la Tierra que procedía de su cuerpo, y, en estado onírico, intuyeron como la voz del Angel, lo que acontecía. He ahí pues, el segundo cariz. O sea, la verdad llegó a los Reyes Magos, por la ciencia celeste, y a los pastores, por revelación terrenal.

El que la revelación se hubiera manifestado desde dos lados distintos, corresponde exactamente al Misterio del Gólgota: a la Tierra llegó una Entidad celestial, que anteriormente no había pertenecido a ella. La sabiduría celeste nos revela, pues, que Algo descendió de los cielos; la sabiduría de los pastores, a su vez, nos lleva a Conocer la Tierra: nos adentramos en su tejer y en el vivir que percibe la llegada de la Entidad celestial. Es la misma Anunciación, recibida de ambos lados; de maravillosa manera, el Acontecimiento Unico se anunció a la humanidad de dos maneras.

Y si ahora observamos cómo recibió la humanidad el Acontecimiento del Gólgota, nos damos cuenta de que, en uno y otro aspecto, no se conservaban sino remanentes de la antigua sabiduría. Ya he señalado cómo, por estos remanentes de la sabiduría primitiva, de cierta gnosis, se intuía el Misterio del Gólgota en los primeros siglos de nuestra era. Después, se quiso penetrar en este mismo Acontecimiento con el puro análisis intelectual y en el siglo XIX, el naturalismo empezó a apoderarse de este campo de entendimiento: ya nada quedaba del contenido suprasensible Del Acontecimiento del Gólgota. Al Cristo, se le concebía sólo como el "sabio hombre de Nazaret", de cuño naturalista: es necesaria, pues, una nueva comprensión espiritual del Misterio del Gólgota. No confundamos el Hecho con la concepción que de este Hecho tienen los hombres.

La disposición anímica propia de los pastores, así como la de los Reyes Magos, todavía existía como últimos remanentes cuando se produjo o el misterio del Golgota. Pero todo esto ha cambiado en la evolución de la hunianidad, pues todo cambia y se metamorfosea.

? Qué se ha hecho de la sabiduría de los 'Reyes magos; Nuestras matemáticas con su astronomía! Los Reyes magos poseían un saber Supraterrenal, grandiosa recordación de la vida prenatal. Hoy día, ese saber se ha encogido, ha perdido su fuerza, convirtiéndose en nuestra interpretación mecanico-matemática del cielo que ya no aplica a los fenómenos exteriores más que las leyes de la matemática y de la mecánica. Lo que surge en nuestro interior al contemplar lo que nos ha quedado como astronomía matemática, es la metamorfosis moderna de la sabiduría de los Reyes Magos.

En cambio, nuestro saber exterior sensible, es decir, la mera percepción visual, auditiva, etc., corresponde a la externalización del saber interior de los pastores. Los secretos íntimos de la existencia terrestre que se les revelaron, se nos han convertido en la fría observación científico-natural del mundo exterior.

Esta observación científico-natural es engendro de la sabiduría de los pastores; sólo que en absoluto parecido a la madre, en tanto que nuestra matemática, convertida en astronomía, es resultado de la sabiduría de los Reyes Magos. He ahí la evolución necesaria para la humanidad. Cuando nuestros hombres de ciencia se encuentran en los laboratorios o en las clínicas, ya no tienen mucho en común con los pastores, pero sus secas investigaciones es metamorfosis directa de su sabiduría. Asimismo, nuestros matemáticos son los directos herederos de los Reyes Magos de Oriente: lo exterior se interiorizó; y lo interior se extenionizó; con esto, nos hemos alejado realmente de la comprensión del Misterio del Gólgota; mucho, efectivamente, de ella; y quizá sean los que se llaman, oficialmente, predicadores y exponentes del Cristianismo, quienes a mayor distancia se hallan.

Por medio de los poderes cognoscitivos, emotivos y de creencia, latentes hoy en el hombre, ya no se puede calar la verdadera esencia del Acontecimiento del Gólgota.
¿Cómo encontrar un nuevo acceso? La sabiduría de los Reyes Magos se ha convertido en seca matemática, a través de cuyas imágenes se contempla solamente el cielo: se ha convertido en simple facultad interior, y esto ha de revitalizarse, para volver a edificar desde lo interno, lo externo.

Tratemos ahora de comprender, desde este punto de vista, el contenido de mi libro "La Ciencia Oculta". Los Reyes Magos tenían la visión de los mundos siderales, y en ellos, percibían lo espiritual, porque podían intuir la vivencia humana prenatal. Todo esto se convirtió en abstracción en nuestras matemáticas. Pero los mismos poderes que ellas desarrollan pueden revivificarse e intensificarse en la videncia imaginativa y entonces nace, de nuestro interior, un mundo que, aunque creado interiormente, se nos aparece como externo, representado por Saturno, Sol, Luna, Tierra, Júpiter, Venus, Vulcano. Vemos el cielo a través de la percepción interior, así como los Reyes Magos percibían los enigmas del Misterio del Gólgota a través de la observación externa; lo exterior se convirtió en interior y llegó hasta la abstracción matemática: lo interior ha de transformarse ampliándose en Universo exterior, nueva videncia interior que nos conducirá hacia una nueva astronomía, la astronomía que se experimenta en la intimidad del ser.

Sólo con semejante nuestra comprensión del Cristo, dotamos de cierto sentido la Fiesta de la Navidad. Para la mayoría, ya carece de especial sentido.

Hay una linda costumbre que apenas data de fines del siglo XVIII: tomar el árbol de Navidad como símbolo de la fiesta de Navidad. Este árbol no se difundió hasta el siglo XIX. Y ¿qué ES él en realidad? El árbol de Navidad se originó de la ramita que el criado de San Nicolás traía en su brazo el 6 de Diciembre; la historia de ese árbol nos lleva a descubrir que, en realidad, tiene que ver con el árbol del Paraíso: la conciencia humana vuelve al árbol del Paraíso, vuelve a Adán y Eva. ¿Qué significa todo esto? Es uno de los aspectos de cómo vuelve a anunciarse el Misterio del Gólgota en nuestro tiempo.

Del Misterio del Gólgota, se retrocede al comienzo de la Creación del mundo y, por no comprender el sentido de la Redención del mundo, vuelve uno a dirigirse hacia el Dios creador del mundo. Esto encuentra su expresión en el hecho de que, poco a poco, se va perdiendo el verdadero símbolo navideño el símbolo del pesebre que jugaba tan importante papel, todavía en los autos sacramentales navideños de los siglos pasados. En su lugar, ha surgido el árbol de Navidad, realmente el árbol del Paraíso. Y vemos aquí cómo la antigua religión de Jahvé ha vuelto a ocupar el lugar de la religión de Cristo: el árbol de Navidad es el símbolo de este resurgir en forma múltiple, de la antigua religión de Jahvé.

Jahvé fue venerado con justa razón, en su tiempo, como Único, cuando su pueblo se creía único y no veía lo que existía más allá de sus límites, en la expectativa de extender-se, un día, sobre toda la Tierra.

En nuestro tiempo, se habla del Cristo Jesús y se venera solamente a Jahvé, pues en las distintas naciones esto lo hemos visto en la Guerra - se hablaba del Cristo, pero no era sino el Dios Primordial, Jahvé, que vive en la Naturaleza y en las fúezas de la herencia. Tenemos, pues, el árbol de Navidad por un lado; por el otro, los dioses nacionales que no alcanzan la substancia crística. Con todo esto, los hombres retrocedieron, no captaron el Misterio del Gólgota, y se agarraron a un tiempo mucho más antiguo.

En la insistencia sobre el principio de las nacionalidades, en la proclamación de que los distintos pueblos siguen a sus respectivos dioses, se nota un retroceso hacia la religión de Jahvé. Los que oran al Cristo invocando algún nacionalismo, son los que, en realidad, más Le reniegan

Hay que tener en cuenta que, en las dos Anunciaciones, tanto en la de los pastores, como en la de los Reyes Magos, existe un humanismo omniabarcante puesto que la Tierra es una misma para todos los hombres. Al recibir los pastores la Anunciación de la Tierra, recibieron,

con ella, algo que no se distingue, que no se diferencia según la nacionalidad. Y al recibir los Reyes Magos la magna Anunciación de los cielos, del sol, con ella recibieron también un elemento humano universal; pues el sol, habiendo primero brillado en el territorio de un pueblo, va pasando luego a brillar en el de otro. El cielo es común a todos, así como también lo es la Tierra. Lo humano universal despunta en la humanidad, gracias al hecho que se patentiza también en el relato navideño simbolizado por la doble Anunciación. Todo esto, plenamente comprensible para la disposición anímica de otros tiempos, vuelve a serlo hoy, gracias a la Ciencia del Espíritu.

Y ¿como se trata a esta Ciencia del Espíritu? Los que se llaman representantes oficiales del Cristianismo, tienen un modo muy particular de tratarla. muchos de ustedes han visto en Dornach el grupo tallado, con la figura de Cristo en el centro, destinado a ocupar el ala Este del Goetheanum. Saben ustedes también que yo, de guía, explico esta figura del Cristo, diciendo que muestra un ideal rostro humano, tal como veo en el verdadero semblante del Cristo. Lo que han visto la estatua, recordarán que ese rostro idealizado, es puramente humano. En los primeros tiempos en que se exhibía, sólo se veía un trozo de madera en la parte inferior, esa parte que habrá de expresar, sobre todo, la voluntad que se manifiesta en el caminar. En la superior, la figura se halla rodeada de dos configuraciones luciféricas aisladas de la del Cristo, y abajo dos ahimánicas. Existe cierto predicador misionero, un tal Frohnmeyer, que publicó un opúsculo sobre Teosofía, en el que también superficialmente se ocupa de la Antroposofía. Ahí se puede leer - no como si lo supiera por otros, sino como si lo hubiese visto personalmente - lo siguiente: en Dornach, van a colocar a un Cristo, cuya parte superior tiene rasgos luciféricos, y la inferior características animales!

He oído a menudo hablar de un método para conocer la disposición anímica de una persona que llega tarde a su casa; va a la cama y deja su sombrero sobre ella. Si después no ve más que uno, está sobria; pero si ve dos, está decididamente ebria. Ahora bien, quien ve la figura del Cristo en Dornach, arriba con rasgos luciféricos y abajo con características animales, ciertamente se encuentra en el mismo estado del hombre que ve dos sombreros cuando deja uno sobre la cama.

Este asunto es, en realidad, muy grave, porque el opúsculo lo escribió un misionero cristiano, y en él figuran otras afirmaciones con el mismo grado de veracidad. Este misionero fue nombrado, hace poco, Doctor en Teología por una Facultad Teológica donde él actúa como docente. Podéis imaginar qué grado de verdad tendrá la enseñanza de un hombre que de ella carece, como lo hemos constatado, al falsear lo que describe, afirmando haberlo visto.

Esta es la veracidad de los que pretenden representar oficialmente el Cristianismo. Yo les

pregunto: ¿no son esos representantes cristianos, - en realidad, anticristianos, por su mentalidad mentirosa e insincera - la viviente prueba de que el Cristianismo exige una renovación? Quizá sea por esto que tengamos enemigos tan acérrimos entre esa gente, porque así se pone en evidencia qué clase de cristianos san. Naturalmente, no les interesa esa evidencia; quieren seguir pescando en aguas revueltas, propagar sus calumnias y mentiras, y aparecer como las lumbreras del Cristianismo.

Cuando pensamos en el Misterio de la Navidad, deberíamos grabar en nuestros corazones, el que hemos de dirigir efectivamente nuestra mirada hacia un Nacimiento; no parlotear acerca de la fiesta navideña y de nuestros sentimientos; mirar, en su lugar, lo que ha de renacer en nuestro tiempo.

En verdad El Cristianismo fiesta navideña universal, y la Ciencia Espiritual es la que aspira a preparar correctamente entre los hombres, esa universal fiesta navideña.

Traducción de Paula Eppenstein,
cotejada por M. Solá y J. Berlín.

CANTOS ESPIRITUALES.

Aclara hacia el Este el horizonte
y los tiempos oscuros reverdecen.
Hondos tragos bebemos
con avidez en la irisada fuente:
deseo amor transfigurado en Dios,
santo don a nuestro anhelo antiguo.
El niño que los cielos santifican
desciende por fin sobre la tierra;
alentando en el canto, un viento de vida
sopla otra vez en el torno del mundo,
y junta las chispas del tiempo dispersas
y enciende de llamas faros eternos.

Surge de lãs tumbas
nueve vida y sangre nueva.
En el río de la vida se sumerge
para darnos paz eterna
e irguiéndose entre nos a manos llenas
acoge amoroso nuestros ruegos.

Deja que Su Dulce mirada
penetre hasta el fondo de tu alma,
Ja eterna beatitud
Invadirá tu ser;
corazones, espíritus, sentidos
sus danzas otra vez renovarán.
Tómalo, confiado, de la mano
y guarda su faz en la memoria,
pues siempre volverás a él
como flor hacia la luz solar,
y será para ti una esposa fiel
si le entregas entero el corazón.

El Señor que nos fuera tan temido
es ahora como uno de los nuestros.
De norte a sur se multiplican
Despertando, los germenés celestes.
Déjanos que fleles esperemos